

Universitario informívoro Más que un devorador de información

© Este trabajo es propiedad intelectual del(los) autor(es). Ninguna parte puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sin la autorización por escrito del propietario intelectual. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Gabriel Valerio Ureña

Informivore, el animal que consume información. Este término fue propuesto por George Miller en 1983 y su traducción al español sería algo parecido a informívoro. Evidentemente informívoro resulta una analogía a hervíboros, omnívoros y carnívoros.

Aún con la polémica que pueda existir, hay cierta aceptación en el hecho de que fuimos primordialmente primates comedores de frutas. Los antropólogos nos aseguran que, al igual que algunos actuales primates, debimos haber comido ocasionalmente pequeños reptiles e insectos.

Sin embargo, ante una posible escasez de alimentos, dejamos el bosque y terminamos caminando en dos patas. En ese lapso tuvimos que cambiar de dieta y se dice que quizás empezamos como carroñeros para convertirnos en auténticos cazadores. Sin querer caer en un profundo análisis antropológico, porque no somos quien para hablar del tema, nos parece lógico que algo en el hombre cambió.

Se dice que muchas cosas cambiaron en el salto del primate que comía frutas al primate que se convirtió en cazador. Desmond Morris, en su famoso y controvertido *Mono Desnudo*, sugiere, para empezar, que el mono se desnudó, perdió el pelo (con la aclaración que ya se ha hecho que no lo perdimos, sólo se adelgazó y se redujo). Una de las teorías es que al convertirse en cazador, como los lobos, también buscó un cubil, y al hacer esto generó pulgas y demás parásitos externos, como los lobos. Entonces la evolución se adaptó perdiendo el pelo. Así como el hombre perdió el pelo para adaptarse, como consecuencia del cambio en su principal fuente de alimentos, todos los seres vivos nos vamos adaptando a las nuevas condiciones, vamos evolucionando.

Hoy han pasado algunos miles de años desde que perdimos el pelo. Ya no salimos a cazar mamuts, ya pasamos por una era agrícola, una era industrial y ahora se dice que vivimos en una sociedad basada en el conocimiento. En esta sociedad la información es la vida. Si no tenemos información todo se paraliza. Si no podemos conectarnos a Internet todos andamos como niño en vacaciones escolares... sin saber para donde correr.

Hoy existen los vegetarianos puros, están los que no comen carnes rojas y también están

los que adoran las carnes rojas. Cada uno de ellos puede decir que lo que comen es lo que necesita el cuerpo humano. La polémica puede existir, pero pocos podrán discutir que todo el que vive en nuestra sociedad, aquella dominada por el Internet y todo su batallón de aplicaciones, es un Informívoro.

Un informívoro es un ser que procesa información. Bajo esta definición es claro que no es el hombre moderno, el de la sociedad basada en conocimiento, el único que ha sido un informívoro. Desde sus más lejanos orígenes, la humanidad siempre ha estado formada por informívoros. Siempre hemos hecho uso de la información para tomar decisiones.

Podemos hablar hoy de un informívoro tan sólo por la cantidad de información a la que se accede. Si bien siempre hemos hecho uso de la información, nadie podrá negar que hoy, gracias al Internet y demás avances de las tecnologías de información y comunicaciones (celulares, radio, tv, etc.), tenemos acceso a mucha más información (y mucho más rápido) que hace tan solo 10 años. Ya no decir hace 50 o más años. Llamamos informívoro al que consume (procesa) información en grandes cantidades, como hoy llamamos, de manera informal, carnívoro al que come carne en demasía.

Explican en el sitio <http://www.worldwidewords.org/> que la analogía lingüística entre informívoro y carnívoro no es de lo más correcta pues el latín vorare, significa devorar, pero la información no se devora. Y es precisamente esta diferencia lo que hace de la información un recurso tan valioso.

Cuando alguien devora una manzana, por hambre o por gula, se pierde la oportunidad para otro de comerse esa manzana. Sin embargo, cuando alguien lee un libro (que contiene información), hay posibilidades de que cientos o miles de personas lean también ese libro. Con la llegada de Internet, la información en formato digital puede llegar a millones de personas sin que sea devorada por ninguno de sus lectores. Gracias a esto es precisamente que nos hemos convertido en informívoros.

No hay estrictamente una generación de informívoros, puede ser que personas de 50 años sean informívoros, y muchachos de 20 no lo sean. Evidentemente parece existir una correlación entre ser informívoro y la edad. A menor edad mayor probabilidad de ser un informívoro. En cualquier caso, muchos de los actuales estudiantes universitarios parecen ser verdaderos informívoros.

A finales de la década de los 90's, y principios del siglo XXI, organismos como el Banco Mundial, la Comunidad Europea, la OECD y las Naciones Unidas empezaron a hablar fuertemente de la necesidad de desarrollar competencias informáticas en los trabajadores de la sociedad

basada en conocimiento. Lo que la sociedad reclama es tener más informívoros, pero no cualquier tipo de informívoro. Así como hay frutas que dan más vitaminas, y carnes con más proteínas; así también hay diferencias en la calidad de la información que se consume. Un informívoro puede ser capaz de acceder a un gran volumen de información utilizando las tecnologías más avanzadas. Sin embargo, no necesariamente por eso será capaz de sacarle provecho a esta información.

Producir profesionistas que son capaces de acceder a grandes volúmenes de información, pero no de sacarle provecho a ésta, y estar tranquilos, sería tan irresponsable como una madre que cree que tener un niño obeso es sano. Sin embargo, el acceso a la información es una condición básica para generar conocimiento, tanto como el acceso a los alimentos es una condición básica para la salud física. Si bien no se desea tener personas obesas, tampoco se desea tener personas que se mueran de hambre.

Guardando toda proporción, la información es el alimento del trabajador del conocimiento, del informívoro. Las universidades debemos darnos cuenta que no porque nuestros estudiantes sean informívoros tienen *salud informática*¹. Nuestros estudiantes deben ser capaces de acceder a la información como un requisito básico para que no sufran de inanición, pero también de saber qué información les conviene consumir y cuál no, o al menos en qué cantidades, para no tener problemas de *obesidad informativa* o *anemia informativa*, por ejemplo al consumir *información chatarra*. Es decir deben ser capaces de evaluar y organizar la información que consumen. Sin embargo, un trabajador del conocimiento no puede conformarse con acceder, evaluar y organizar información para utilizarla. Además debe ser capaz de crear su propia información y compartirla con quien la necesita. Tanto como cualquier ciudadano comprometido con su sociedad debe ocuparse no sólo de saciar su hambre, sino en ser productivo y compartir el alimento con quienes lo necesitan.

1. Entendida en este caso como el estado en que la persona no está afectada por alguna enfermedad relacionada con la incapacidad de aprovechar la información, y por lo tanto puede ejecutar todas sus funciones.